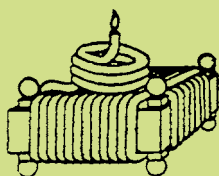


Año XLIX urtea

N.º 91. zk.

2017



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

Construcciones de uso ganadero en las Bardenas Reales de Navarra: corrales y barreras

M.^a Rosario MATEO PÉREZ y Pablo ORDUNA PORTÚS

Construcciones de uso ganadero en las Bardenas Reales de Navarra: corrales y barreras

Nafarroako Errege Bardeetan abelazkuntza-erabilerako eraikinak: artegiak eta saroiak

Livestock buildings in the Royal Bardenas of Navarre: pens and enclosures

M.^a Rosario MATEO PÉREZ
Olcairum Estudios Arqueológicos, S. L.
olcairum@gmail.com.

Pablo ORDUNA PORTÚS
Grupo Etniker de Navarra
Red Cultural-Kultursarea
eurienea@hotmail.com

Recepción del original: 03/10/2017. Aceptación definitiva: 31/10/2017.

RESUMEN

La ganadería ovina trashumante es un sector económico primario en la Montaña y Ribera navarras. Sin embargo, en las Bardenas Reales la arquitectura pastoril está siendo relegada al olvido y solo se conservan algunos ejemplos señeros a nivel etnológico. Atendiendo al examen del trabajo de campo, las fuentes orales y la documentación de archivo, este artículo recoge la información relativa a una acomodación al paisaje y territorio a través de los corrales, barreras y apriscos tradicionales. El análisis de los datos intenta determinar el modelo propio de construcción ligado al oficio tradicional y el entorno geomorfológico de baldías.

Palabras clave: corral; majada, barrera; arquitectura pastoril; piedra seca; Bardenas Reales.

LABURPENA

Ardi-abeltzaintza transhumantea lehen mailako sektore ekonomikoa da nafar Mendian eta Erriberan. Hala ere, Bardeetan artzain-arkitektura ahaztera baztertzen da eta eredu bazter batzuk maila etnologikoan mantentzen dira bakarrik. Landa-laneko azterketari, ahozko iturriei eta agiritegi-dokumentazioari arreta ipiniz, artikulu honek paisaia eta lurraldean egokitzapenari buruzko informazioa jasotzen du ohiko artegien, saroiaren eta kortxilen bidez. Datuen analisiaren bitartez saiatzeko leku horren eraikuntzako berezko modeloa zehazten. Halako tipologia artzaintzako bizibidearekin eta lurgorriko ingurune geomorfologikoarekin lotuta dago.

Gako hitzak: artegi; saroi, kortxila; artzain-arkitektura; harri-lehorra; Errege Bardeak.

ABSTRACT

Transhumant sheep farming is a primary economic sector in the Mountain and Ribera of Navarre. However, in the Royal Bardenas its shepherding architecture is fading into oblivion and only some ethnologically remarkable examples are preserved speaking of Ethnology. Based on the examination of the field work, oral sources and archival documentation, this paper gathers the information relating to a settling in the landscape and territory through traditional pens, sheepfolds and enclosures. The analysis of the data tries to establish the own model of construction linked to the traditional trade and the geomorphologic environment of badlands.

Keywords: pen; sheepfolds; enclosure; old architecture; drystack; Royal Bardenas.

1. INTRODUCCIÓN: ENTORNO Y PAISAJE GANADERO. 2. METODOLOGÍA DE TRABAJO DE CAMPO. 2.1. Encuestación de informantes. 2.2. Limitaciones en la fase preparatoria. 2.3. Trabajo de campo y gabinete. 3. LA REGULACIÓN DE UN ENTORNO COMUNAL. 4. BARRERAS. 4.1. Definición de un concepto pastoril antiguo. 4.2. Elementos de la tipología *barrera* más significativos. 5. CONSTRUCCIONES ESTABULARES EN ÁREAS RUPESTRES. 6. CORRALES. 6.1. Función. 6.2. Características generales en los corrales tradicionales. 7. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA DE ACTUACIÓN. 8. APÉNDICES: DESGLOSE DE ELEMENTOS ESTUDIADOS. 8.1. Corrales. 8.2. Barreras. 8.3. Cuevas. 8.4. Ficha modelo del catálogo de edificaciones. 8.5. Mapa de distribución de edificaciones pecuarias en la Bardena. 9. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN: ENTORNO Y PAISAJE GANADERO

La información que se expone en el presente artículo es fruto de un proyecto ejecutado mediante un convenio de colaboración firmado entre el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino y la Comunidad de Bardenas Reales de Navarra. Esta última encargó a la empresa Olcairum la realización de diversos estudios en el ámbito de la Etnografía de esta Reserva de la Biosfera. Con el trabajo desarrollado se pretende comenzar a efectuar una serie de estudios que permitan que la riqueza etnográfica de este territorio –con sus usos y disfrutes tradicionales de sus *congozantes* y las construcciones asociados a los mismos– sea progresivamente publicada.

En esta ocasión nos centraremos en las construcciones de estilo pastoril que en la zona mantienen unos rasgos propios y diferenciados. Está claro que las antiguas formas de uso y disfrute en el territorio de las Bardenas Reales han propiciado la construcción de un variado patrimonio arquitectónico que ha quedado reflejado en su paisaje cultural. Dicho legado es un elemento esencial en la definición de la identidad de este territorio. Se puede decir que estas «piedras» custodian una memoria colectiva a la par que se conforman en entes representativos de una historia y una cultura. Se trata de una adecuación etnológica al medio desarrollada en la zona de forma estable durante siglos (Barandiaran et al., 2000, pp. 508-512 y 528-531). Es por ello que tales restos etnohistóricos requieren de una preservación y revalorización en un momento en el que la percepción del territorio bardenero está cambiando de forma brusca. En este nuevo contexto es necesario poner ciertas medidas de protección que permitan conservar los bienes patrimoniales más significativos y eviten a su vez la destrucción o desaparición completa de elementos patrimoniales ya degradados.

La huella antropológica y patrimonial en la comarca de la Bardena ha sido, y es, tan variada que presentaba numerosos sistemas de interrelación entre el hombre y el medio dando lugar a un mosaico de elementos antrópicos de gran valor etnográfico (Urmeneta & Ferrer, 2009, pp. 419-422). Nos referimos a ciertos enclaves construidos dignos de conservación por sus valores, no solo históricos, sino también etnológicos y medioambientales. En cualquier caso, en este trabajo nos vamos a centrar en el patrimonio arquitectónico pastoril representado por los corrales y barreras. En sus mejores exponentes se reflejan las características propias y la funcionalidad de la denominada «arquitectura tradicional» de las Bardenas Reales de Navarra.

Como se verá, la realización de este apartado del estudio ha permitido observar cierta fenomenología actualizada del paisaje bardenero y de sus elementos edificados. A día de hoy la ausencia de una función activa en algunos de los elementos construidos –cabañas, abejas, balsetes, aljibes y vías pecuarias– y el surgimiento de nuevas necesidades vinculadas a la explotación ganadera y agrícola han incidido de forma directa en ellos. Así, muchos de ellos han experimentado modificaciones físicas que han supuesto que el conjunto de construcciones tradicionales se hayan transformado o simplemente arruinado a un ritmo vertiginoso.



Figuras 1 y 2. Artesanía pastoril. Badajos sin usar y cubiertos (Javier Nuin).

Ahora bien, estas edificaciones realizadas para los miembros *congozantes* del comunal que aún se conservan todavía presentan soluciones arquitectónicas propias. Suelen caracterizarse por el mantenimiento de unos materiales de construcción próximos y procedentes del medio natural circundante. Así mismo, su diseño está encaminado a unos usos tradicionales que a nuestro entender les otorgan un valor y una belleza singular. Además, hay que señalar que de entre todos ellos, un elemento de particular interés son los recintos rupestres destinados a apriscos estables o provisionales. Tales espacios de estabulado se hallan totalmente integrados en el medio natural. Tan es así que, por ejemplo, en su levantamiento se han empleado arcillas, margas, yesos y conglomerados del lugar fácilmente extraíbles o de fácil excavación y adaptados a la topografía.

Es obvio que la actividad ganadera en el territorio de Bardenas Reales constituye, sin duda, uno de los *usos y disfrutes* más relevantes en Navarra. Pues bien, dentro de tal simbiosis entre explotación y conservación del entorno, destacan con una idiosincrasia

propia las actividades ganaderas relacionadas con la hacienda ovina. De esta manera, como expresión de su uso de pastoreo extensivo perdura en el territorio este patrimonio etnográfico cada vez más disminuido, pero aún visible en forma de corrales, barreras y balsas (Barandiaran et al., 2000, pp. 482-483).

2. METODOLOGÍA DE TRABAJO DE CAMPO

2.1. Encuestación de informantes

En el trabajo de campo, la recopilación de los datos de las encuestas ha sido llevada a cabo mediante un sistema abierto no estructurado en el que prima lo cualitativo. Es decir, el cuestionario se ha desarrollado según un esquema de preguntas no rígido donde la secuencia de temas permite al entrevistado construir la respuesta de forma flexible. Esto facilita la obtención de más información de manera indirecta y una mejor adaptación a los objetivos de la investigación. Así mismo, con este medio, se ha logrado una cercanía con el informante y procesar una gama de registros de datos (arquitectónicos, usos y costumbres, lingüísticos, toponímicos, etc.) mucho más compleja y rica en detalles (Vargas, 2012, p. 126).

De esta manera, dentro del señalado proyecto, el estudio de campo se llevó a cabo por M.^a Rosario Mateo Pérez y M.^a Pilar Sáez de Albéniz en la Ribera navarra. A su vez, Pablo Orduna Portús encuestó a población de la Montaña durante su trabajo de campo para el *Atlas Etnográfico de Vasconia*. Uniendo ambas fuentes de información se logró el contacto de datos extraídos de informantes provenientes de dos perfiles de población diferentes. Así, mediante la conexión de ambos espectros culturales analizados –ribero y pirenaico– se ha logrado una percepción integral del paisaje de la Bardena y del asentamiento humano en su espacio:

Municipio: Arguedas.

Encuestado: Julián Ostos.

Edad: 82.

Día: 30 de marzo de 2010.

Lugar: Club de jubilados de Arguedas.

Encuestadoras: M.^a Rosario Mateo Pérez y Pilar Sáez de Albéniz.

Oficio: Guarda de las Bardenas desde 1947 a 1993. Bardenero.

Municipio: Caparroso.

Encuestado: Fernando Soria.

Edad: 72.

Día: 20 de mayo de 2010.

Lugar: Instalaciones ganaderas. Vivienda.

Encuestadoras: M.^a Rosario Mateo Pérez y Pilar Sáez de Albéniz.

Oficio: Ganadero. Artesano.

Municipio: Carcastillo.

Encuestado: Javier Ayechu.

Edad: 49.

Días: 12 y 19 de abril y 18 de septiembre de 2010. Al margen de la encuesta se asiste a las labores de esquileo y a «la entrada» de ganado a la Bardena.

Lugar: Bar Nuevo Siglo. Bardenas Reales de Navarra. Instalaciones del ganadero.

Encuestadoras: M.^a Rosario Mateo Pérez y Pilar Sáez de Albéniz.

Oficio: Pastor. Ganadero. Bardenero.

Municipio: Falces.

Encuestados: hermanos Javier y Fernando Martínez Ciriza.

Edad: 47 y 51 años.

Día: 25 de mayo de 2010.

Lugar: Instalaciones ganaderas y campo. Se acompaña a uno de los hermanos a «sacar» el ganado.

Encuestadoras: M.^a Rosario Mateo Pérez y Pilar Sáez de Albéniz.

Oficio: Pastores. Ganaderos.

Municipio Fustiñana.

Encuestado: Luis Agramonte.

Edad: 99 años.

Día: 28 de mayo de 2010

Lugar: Su vivienda.

Encuestadoras: M.^a Rosario Mateo Pérez y Pilar Sáez de Albéniz.

Oficio: Cazador. Bardenero.

Municipio: Marcilla.

Encuestado: José María Laparte.

Edad: 81 años.

Día: 26 de mayo de 2010.

Lugar: Su vivienda.

Encuestadoras: M.^a Rosario Mateo Pérez y Pilar Sáez de Albéniz.

Oficio: Ganadero en Bardenas. Regentó una carnicería en Marcilla.

Municipio: Santacara.

Encuestado: José Luis Ochoa.

Edad: 50 años.

Día: 18 de mayo de 2010.

Lugar: ITG ganadero de Tafalla.

Encuestadoras: M.^a Rosario Mateo Pérez y Pilar Sáez de Albéniz.

Oficio: Veterinario.

Municipio: Tudela.

Encuestado: Jesús Medrano.

Edad: 69 años.

Día: 2 de diciembre de 2010.

Lugar: Bar Diamante. Tudela.

Encuestadora: M.^a Rosario Mateo Pérez.

Oficio: Pastor de cabras y de ganado lanar. Ganadero. Bardenero.

Ente: Valle del Roncal / Erronkariko Ibaxa.

Municipio: Uztárroz / Uztarroze Goiena.

Encuestado: Jesús Marco.

Edad: 84.

Día: 6 de mayo de 2010.

Lugar: Su vivienda.

Encuestadoras: M.^a Rosario Mateo Pérez y Pilar Sáez de Albéniz.

Oficio: Pastor. Ganadero.

Municipio: Uztárroz / Uztarroze Goiena.

Encuestado: Pedro Antonio Orduna de Miguel.

Edad: 68.

Años: 1996-2017.

Lugar: Su vivienda –Casa Txurrust de Uztárroz– y los apriscos en el Pirineo y la Bardena.

Encuestador: Pablo Orduna Portús.

Oficio: Ganadero.

Municipio: Uztárroz / Uztarroze Goiena.

Encuestado: Pedro Esevenri Carrica.

Edad: 1918-2006.

Año: 2004.

Lugar: Su vivienda –Casa Xautsi de Uztárroz– aunque residía también en Tauste (Aragón) en invierno.

Encuestador: Pablo Orduna Portús.

Oficio: Pastor. Ganadero.

Ente: Valle de Salazar - Zaraitzuko Ibaxa.

Municipio: Ochagavía / Otsagabia.

Encuestado: José Antonio Ballent Urrutia.

Edad: 72.

Días: 10 y 12 de mayo de 2010. El primer día se va con él a «mover» las ovejas y el segundo se inicia «la Cañada».

Lugar: Corral del Truco. Bardenas. El Paso.

Encuestadoras: M.^a Rosario Mateo Pérez y Pilar Sáez de Albéniz.

2.2. Limitaciones en la fase preparatoria

Para poder realizar el inventario de las construcciones pastoriles se han encontrado dos grandes inconvenientes. Por un lado, no existe una producción elevada de literatura científica o técnica que recopile información de índole etnográfica sobre las distintas construcciones bardeneras. Así mismo, a nivel administrativo no se ha ejecutado un listado reglado de construcciones susceptibles de ser revisadas para valorar su interés etnográfico. La Comunidad de Bardenas posee una recopilación de corrales distribuidas por zonas sin especificar sus características. Lo mismo ocurre con otro tipo de edificaciones o construcciones como aljibes, barreras o abejas. En el caso de los corrales, en el listado efectuado por la Comunidad de Bardenas Reales, se expone solo de forma residual su hipotético valor etnológico.



Figura 3. Rebaño pastando en la Bardena (Javier Nuin).

2.3. Trabajo de campo y gabinete

A nivel de gabinete, tras la revisión de documentación, se ha realizado un estudio toponímico del territorio (Jimeno, 1993). De la totalidad de los topónimos recogidos en la zona destacan aquellos que hacen referencia a diferentes actividades económicas que han dejado su huella en el territorio bardenero y en las construcciones correspondientes. Así, son reseñables por su abundancia aquellos relacionados con la explotación ganadera (corrales, cañadas, majadas, aljibes, cuevas), aunque no hay que desdeñar otros vinculados a actividades como la apicultura, la producción de cal, pez o yeso, o con restos constructivos (ermitas, castillos). Atendiendo a los datos proporcionados por trabajos como los de Jimeno Jurío (1993) o el Sistema Cartográfico del Gobierno de Navarra (SITNA), se ha podido cotejar la información aportada por los informantes con los registros oficiales actuales. A nivel cartográfico resultó interesante la revisión de los planos topográficos del territorio, en los que aparecen datos relevantes desde el punto de vista de la etnografía (localización y distribución de corrales, balsas, aljibes, etc.), así como de la toponimia.

Por otro lado, en el estudio de la edificación de corrales en un espacio compartido por diferentes entes en disfrute es de obligada consulta la documentación acerca de la propia gestión de los comunales y su devenir histórico. Por ello, se analizó tanto una serie

de estudios históricos y técnicos como la normativa propia de la Bardena. A la par, se vio oportuno comparar el régimen de este comunal con estudios relativos a la arquitectura pastoril y su reglamentación en diferentes zonas del mundo.

A partir de las conclusiones extraídas en una fase previa de revisión de fuentes en laboratorio, se planteó el trabajo de campo. Este comenzó procediéndose a inspeccionar 196 lugares preseleccionados en una cata selectiva. Se puede indicar que en esta etapa del proyecto se visitó finalmente la casi totalidad de las construcciones de la denominada Zona 1. Tal área del territorio comprende una sección precisa y demarcada en la documentación obrante en la Comunidad de Bardenas. En el resto de las zonas se procedió a llevar a cabo una selección minuciosa de posibles emplazamientos con restos o elementos fehacientes. Tras la inspección de las edificaciones o de los restos que se han preservado se establecieron unos parámetros básicos para poder definir las pautas constructivas de la «arquitectura tradicional» del territorio en cuestión. Con ello ejecutado, ya fue posible sentar la base de la valoración etnográfica posterior.

Para sistematizar los datos se diseñó una ficha donde se ha reflejado, muy someramente, las características generales de la construcción, valoración etnográfica y documentación gráfica: fotografías, mapa topográfico y ortofoto. El conjunto de la catalogación comprende una ficha individualizada para cada elemento concreto. En ellas, el proceso de trabajo con figuras e imágenes ha consistido en su digitalización en un sistema de información geográfica (SIG). Este procedimiento permitirá *a posteriori* analizar espacialmente la potencialidad de los recursos estudiados para su revalorización como patrimonio cultural y etnológico.

Una vez localizados *in situ* los enclaves se procedió a su marqueo mediante GPS contrastando los datos de campo con la cartografía 1:10.000 y las ortofotos 1:5.000 publicada por la Dirección General de Obras Públicas de Gobierno de Navarra y el Sistema de Información Geográfica de Navarra (SITNA). En cualquier caso, para la representación gráfica de estos datos obtenidos se han utilizado tres fuentes cartográficas distintas como mapa base: la topográfica 1:25.000 del Centro Nacional de Información Geográfica; las ortofotos 1:5.000 de 2008 de la Dirección General de Obras Públicas de Gobierno de Navarra y un modelo digital del terreno de elaboración propia basado en la cartografía topográfica 1:5.000 de la Dirección General de Obras Públicas de Gobierno de Navarra. Un ejemplo del trabajo cartográfico se puede observar en el anexo 9.5 de este artículo.

3. LA REGULACIÓN DE UN ENTORNO COMUNAL

Las Ordenanzas de las Bardenas Reales de Navarra son la «norma» de regulación de este territorio. Desde 1820, ya en el Nuevo Régimen, mediante sus normativas y actividad la administración del comunal ha intentado tener un papel importante para equilibrar el peso de disfrutes entre agricultores y ganaderos (Lavilla, 2012). Como se aprecia en la *Reseña histórica de los títulos que tienen los pueblos congozantes...* (ed. 1977), el devenir histórico consolidó entre los pastores cierta variedad de derechos y formas de uso bien regladas. Todas ellas mantenían aspectos y particularidades acordes a las posibilidades de explotación del desierto bardenero. Tengamos en cuenta que su paisaje

se enmarca en el modelo tabular de *badland* o baldías con modificaciones constantes en su fisonomía a causa de la fuerza de erosión de sus cauces inestables de agua (Lozano-Valencia, 2017). Esto hizo que su explotación estuviese desde un primer momento sujeta a una exigente normativa que permitiera la sostenibilidad de su uso. Por ello, dada la importancia que esta ha tenido en la evolución de los distintos usos y disfrutes que se han llevado a cabo en la comarca parece relevante atender a sus disposiciones. Así mismo, el cumplimiento de las mismas ha influido desde el punto de vista histórico y etnográfico para el desarrollo de un conjunto de actividades. Por ello, es oportuno reflejar los condicionantes recogidos en los artículos y que influyen en la edificación, en este caso, de los corrales y barreras ubicados en espacio bardenero.

En las Ordenanzas se concreta y plasman en primer lugar los aprovechamientos, entre los que se refleja el *congoce* de uso de los pastos. Tal normativa aparece dentro de la regulación desarrollada en el capítulo IV –artículos 4 al 29–. En íntima relación con este disfrute ancestral se han venido construyendo un conjunto de edificios que de alguna manera cubren las necesidades del ganadero, sus pastores y rebaño. Precisamente, la reglamentación del uso y construcción de esta básica infraestructura se recoge dentro del capítulo IX –artículos 73 a 79–. También se regulan las causas y consecuencias del no



Figura 4. Ovejas y fascas (Marqués del Villar, siglo XX).

cumplimiento de las pautas marcadas en relación con el uso ganadero en el capítulo XIII. Se puede afirmar que la totalidad de las construcciones existentes en las Bardenas relativas a las actividades pecuarias están edificadas «por norma en precario». En muchos enclaves pastoriles de distintas culturas sus «espacios habitacionales pueden expresar y simbolizar cualidades como el prestigio, la riqueza, y el estatus social de sus dueños» (Hernández, 2014, p. 141). Sin embargo, en el ámbito de la arquitectura de las corralizas bardeneras el común denominador es el de su adaptación a lo abrupto y sobrio del terreno. Debido a su carácter usufructuario y no privativo, no se observa una significativa diferencia de estatus social entre caseta y caseta de corral. Es verdad que algunos las han podido rehabilitar o mantener con mayor o menor acierto, pero no se ha invertido en ellas más de lo necesario que exige su ya mencionado uso reglado «en precario».

Si se empieza su examen por los corrales, el uso y empleo que se les asigna se manifiesta en el artículo 73, versado sobre el «cubilar ganado». En estas edificaciones, salvo en caso de tormentas o sucesos fortuitos, no podrán entrar caballerías. Aquellos corrales edificados con anterioridad al 14 de enero de 1936, tienen derecho a mantener una zona sin sembrar a su alrededor. De igual manera, en los artículos 37 y 75 se pauta la prohibición de sembrar y roturar en las majadas y contaderas, así como tampoco en un entorno de 250 metros a partir de los corrales que se utilicen para ello.

El derecho de uso, establecido en el artículo 73, manifiesta la costumbre de preferencia en la ocupación a sus constructores o «causa-habientes». Aun así, cualquier *congozante* puede hacer uso de estas instalaciones siempre que se lo notifique al poseedor y no pudiéndose negar este si él no va a utilizar la construcción. Si el poseedor la necesitara, a su vez, tiene que indicárselo con dos días de antelación a aquellos *congozantes* que estén haciendo uso de las mismas. Este mismo derecho se aplica a los constructores de barreras.

Tanto los corrales como las majadas y barreras, donde pernocta el ganado, se podrán coger mediante señales de costumbre con un máximo de veinticuatro horas de antelación a la llegada de los ganados. Si se dejan de utilizar dos días consecutivos se perderá el derecho a las mismas –artículo 76–. En este caso pueden ser ocupados al tercer día por otro *congozante*. En el artículo 77 se indica que los propietarios de corrales y barreras de «cubilar ganado» tienen derecho a disponer de un local cerrado en donde poder guardar «piensos, paja, canales y demás utensilios utilizables para el ganado». Ahora bien, queda terminantemente prohibido en estos locales depositar estiércol.

En definitiva, examinando la evolución de las Ordenanzas se puede indicar que en un principio el constructor solo tenía un derecho de ocupación preferente. Por el contrario, en 1926 ya se permitía tener dependencias cerradas y en 1961 se determinaba que el derecho de edificación es a precario, aunque permitiéndose su transmisión. La distribución por el territorio bardenero puede parecer en un primer momento caótica. Sin embargo, en realidad la dispersión de los apriscos y rediles responde a un sistema estratégico de aprovechamiento de los recursos que ofrece de forma limitada la comarca (ver mapa de distribución en anexo 9.5).

En cualquier caso, tal regulación dio lugar a una forma de cobijo, construcción y diseño de apriscos particular que a continuación se evaluará. En los siguientes apartados se analizarán aquellos aspectos más relevantes de la tipología de abrigos o apriscos bardeneros tradicionales que le dan ese carácter peculiar y propio a nivel constructivo y etnológico.

4. BARRERAS

4.1. Definición de un concepto pastoril antiguo

Los términos *majada* –o *majadal*– y *barrera* aparecen en buen número de topónimos de la Bardena. Es decir, su presencia ha quedado marcada en la nomenclatura del territorio y su paisaje humano. Sin embargo, es necesario señalar que necesariamente ambos vocablos no hacen referencia al mismo concepto de corraliza (Otero et al., 1985, pp. 387-404). La diferencia entre ambos estriba en que la *barrera* es un cerrado levantado con piedra u otros materiales, mientras que la *majada* no tiene por qué tener cerca artificial. Este segundo modelo de cierre puede constituirse con un mero cercado natural. En general, se puede afirmar que estos lugares destinados a recoger el ganado debieron obstruir sus salidas con redes en algún tiempo. Por ejemplo, a juzgar por la etimología (lat. *macula* «malla de red») queda claro que su significación estaba ligada a un sistema más o menos estable de obstáculo del paso. De igual manera, su sinónimo «redil» también queda relacionado lingüísticamente con el concepto de red. Por otro lado, lo mismo ocurre con el origen de la palabra de sus equivalentes en vasco *sare*, *saroi*, *sario* (red).

Majadal, en general es sinónimo de *majada*, y originalmente es un derivado colectivo de este. Es decir, no ha dejado de ser frecuente que en el mismo lugar se junten varias cabañas de pastores y varios cerrados. Sin embargo, Iribarren (1997, p. 311) recoge otra acepción en la Ribera para esta palabra: área de terreno que rodea a los corrales de ganado lanar en la Bardena y que obligatoriamente debe dejarse sin roturar. Tal definición vincula su significado con los articulados sobre su uso ya mencionados al comentar la normativa recogida en las Ordenanzas.

El *majadal* sirve de espacio de pastoreo cuando las condiciones meteorológicas no permiten al ganado pastar lejos. También es un lugar de apoyo al pastor en momentos en que debe ir separando sus cabezas de ganado por circunstancias estacionales como la parición. Según esta definición, la diferencia entre *majada* y *majadal* es similar a la de *borda* y *bordal* (terrenos circundantes de la *borda*). En la Bardena suelen medir 250 x 250 metros, aunque alguna está dispuesta de forma circular, como el caso de la *Pozo del Primo en el Plano*. De igual manera, está claro que con anterioridad a la construcción de los primeros corrales, el sistema empleado para guardar el ganado era el de la simple *barrera*. Se ubicaba junto a las peñas, barrancos o cualquier otro accidente topográfico que ayudara a mantener al ganado cerrado y con una orientación al carasol.

Algunos de los encuestados han hecho referencia a este tipo de infraestructuras pecuarias y, a su vez, a otros denominados *tollos*. Por ejemplo, señalaban que antes de la nueva ordenación en distritos no todos los pastores que disfrutaban de aprovechamiento de ganado tenían corral. En este caso se utilizaban las *barreras* que se apoyaban en las características topográficas de determinados lugares. Aunque, como señalan los informantes, «para la construcción de *barreras*, en la actualidad se utiliza el pastor eléctrico, alambrada o *queletas* de madera. Antes se ayudaban del sisal o de espinos».



Figura 5. Barrera natural junto al Corral del Salinero (Javier Nuin).



Figura 6. Barrera de piedra en Peñacortada (Javier Nuin).

En determinadas ocasiones había pastores que guardaban a sus ganados en rincones naturales con posibilidad de cierre por sus características orográficas. A este tipo de recintos provisionales se les denomina *tollos*. Sin embargo, otros ganaderos nunca los llegaron a emplear debido a que «los consideran peligrosos, ya que si había una tormenta y bajaba el agua hacia el barranco las ovejas se ahogarán». Además señalan que las ovejas «también podían llegar a amontonarse por algún susto y morir asfixiadas». Aunque hay que señalar que, por el contrario, fue frecuente entre los habitantes de Arguedas y de Valtierra dejar el rebaño guarnecido en los tollos. Sin embargo, en estos lugares se definen tales enclaves como barrancos redondos, con pared natural alta y salida con posibilidad de ser cerrada con algún procedimiento sencillo pero que impidiese salir al ganado hacia el exterior. Es decir, hacen una definición de los mismos como sinónimo de barrera.



Figura 7. Barrera del Cubilar (Javier Nuin).

Como hemos visto, y es obvio por la tipología del paisaje, el uso de los citados tollos acarrea problemas. Por ello, con el tiempo se comenzaron a establecer barreras que delimitaban un espacio con *queletas* (vallas) en zonas despejadas y alejadas de barrancos inundables. A lo largo del trabajo de campo se han podido inspeccionar diecisiete lugares que pueden ser adscritos a esta tipología de recinto denominada barrera o *tollo*. Otros dos se han definido como una simbiosis entre la tipología de corral y la propia de barrera (ver tabla de apéndices relativa a las barreras).

4.2. Elementos de la tipología *barrera* más significativos

Las *barreras* más antiguas fueron abandonadas. Tales rediles están confeccionados con sillarejo o conglomerado cementado colocado a seco. En sus recintos se intuyen separaciones que servirían para la división de los hatajos. Por lo general, se ubican en laderas o barrancos y, en numerosas ocasiones, se aprovecha la presencia de espolones rocosos. En el caso de la barrera de *Los Corralicos*, parte de la misma fue explotada ya en época romana como cantera.



Figura 8. Barrera en Los Corralicos, antigua cantera romana (Javier Nuin).

En determinados casos, se localizan en enclaves sumamente bellos como la *Barrera del Juego de Pelota*. En este caso su nombre nos describe el paraje que remite a la forma de un frontón de pelota vasca abierto. En otras, el propio paisaje ha influido para que la intervención de la mano del hombre haya sido mínima. En estos casos la obra ha venido reduciéndose a la colocación de pequeños muros de sillarejo para clausurar las posibles salidas del ganado. Ejemplos de ello son la *Barrera de la Huerta* o *Tollo de las Vacas*.



Figuras 9. Barrera del Juego de Pelota (Javier Nuin).



Figura 10. Barrera de la Huerta o Tollo de las Vacas. Detalle del contadero (Javier Nuin).

En numerosas ocasiones, junto a estas barreras y resguardados por un simple resalte rocoso se protegía el propio pastor casi al raso. Sin embargo, como se ha señalado ya, hoy en día el material natural de las antiguas *barreras* ha sido sustituido por red metálica, *queletas* o bloques de hormigón. Con este tipo de cerramientos más seguros los pastores pueden dejar solo el rebaño y marchar a pernoctar a sus domicilios o alojamientos de internada. Este hecho ha permitido que la topografía existente no sea en la actualidad un tema a tener en cuenta en la búsqueda de refugio para el ganado. No obstante, hasta no hace mucho sí lo era, y esa tradición hace que todavía una premisa que se sigue teniendo en consideración es su proximidad a caminos, cañadas o balsas. Esta tendencia a asentar los apriscos cercanos a las vías pecuarias o a sus fuentes de agua es común en la totalidad de las sociedades pastoriles tradicionales del mundo, ya sea como corralizas estables o descansaderos de caminos (Gómez, 2015). Así, por ejemplo, canta una jota popular a esa forma de vida itinerante y estacional:

Ya ha llegado San Miguel,
pastores a la Bardena,
a beber agua de balsa,
y a dormir a la serena.

Ya ha llegado Santa Cruz,
pastores a la montaña,
a comer migas con magra,
y a dormir en buena cama

Se puede decir que el sillarejo ha desaparecido en las barreras que se están empleando en la actualidad. Por ejemplo, la *Barrera de Jerónimo* se ha construido con bloques de hormigón reemplazando a otra de más antigüedad ubicada anexa a la misma y elaborada con sillarejo. Aunque esto no quiere decir que su funcionalidad y significado último haya cambiado en absoluto.



Figura 11. Barrera de Jerónimo (Javier Nuin).

A veces lo que se ha venido haciendo es ampliar o acondicionar mejor estas precarias barreras originales. En el caso de *La Barrera de Aguirre* la infraestructura se complementa con la presencia de la caseta del pastor que está construida con materiales modernos. En otros determinados casos junto a las barreras se han ubicado embarcaderos de ganado para facilitar la carga en camiones y la marcha o llegada de los rebaños. Un ejemplo de este tipo se puede observar en la *barrera* sita en la zona de *Forcajos*.



Figura 12. Zona de embarque en la Barrera de Los Forcajos (Javier Nuin).



Figura 13. Rebaño dentro de una barrera (Javier Nuin).

5. CONSTRUCCIONES ESTABULARES EN ÁREAS RUPESTRES

El pastor de la Bardena, ya hubiese bajado de los valles *congozantes* de la montaña o desde las localidades colaterales que también la disfrutaban, supo «entenderse con el medio». Es decir, desarrolló lo que hoy en día se denomina una sociabilización sostenible del paisaje natural. Así, otra solución primaria que se dio fue el uso de cuevas naturales a modo de aprisco cubierto y guarecido del aire, lluvia y frío. Ejemplo de este tipo de enclaves es la Cueva de Peña. Cuando no había coches estas cavidades suponían para los vecinos de los pueblos limítrofes con Bardenas una seguridad de refugio. En aquellos momentos tales *covachos* permitían al pastor tener seguro que aunque volviera a su caseta a pernoctar el rebaño quedaba bien cerrado. Además, en los puntos más alejados de la salida de la Bardena suponía una opción de cierre de las cabezas de ganado para poder ir a casa durante el fin de semana o a algún evento especial.

Son cuatro las instalaciones inspeccionadas que se pueden englobar bajo la denominación de corral y que presentan elementos rupestres. En este sentido se pueden referir las oquedades llamadas: *Corral de Las Cuevas de las Pulgas*; *Las Cuevas de Marín*; *Corral de Las Cuevas* y *Corral del Cubilar*. Ahora bien, es indudable que el máximo exponente arquitectónico y etnográfico de este tipo de edificaciones son las denominadas *Cuevas de Marín*.



Figura 14. Corral del Cubilar (Javier Nuin).



Figura 15. Cuevas de Marín (Javier Nuin).

6. CORRALES

Es abundante la bibliografía que existe sobre el pastoreo y la trashumancia (Orduna, 2011b, pp. 85 y ss.). Es indudable que la trashumancia tiene un papel decisivo en la práctica sociabilizadora y sostenible del paisaje con una importante producción de elementos propios del patrimonio cultural y etnológico (Acuña & Ranocchiari, 2012). Sin embargo, es escasa la que refleja y sistematiza el tipo de infraestructura necesaria para poder llevar a cabo el uso ganadero, en este caso la del corral. Y en este sentido, el estudio de los lugares de refugio o estabulado del ganado nos permiten comprender el concepto heideggeriano *In-der-Welt-Sein* o «estar-en-el-mundo» y habitar al pie de la trashumancia de cada sociedad ganadera tradicional (Pardoel & Riesco, 2012). Un ejemplo de grupos de población que han generado este tipo de adaptabilidad al entorno es el del Valle de Roncal y su sistema ganadero en el que los puertos del pirineo tienen tanta importancia como los corrales y asentamientos de invernada en la Bardena (Villar, 1976). Desde el siglo IX, tal como se recoge en el *Privilegio del Valle del Roncal*, los pastores pueden edificar este tipo de infraestructura. Hay que tener en cuenta que los roncaleses fueron uno de los primeros *congozantes* de las Bardenas (Orduna, 2011a, p. 154). Es más, de Valtierra procede una jota que refleja la estancia de los habitantes de este valle en la Bardena:

A la Bardena del rey
ya vienen los Roncaleses,
a comer migas con sebo
por lo menos siete meses.

Ahora bien, no es el cometido de este estudio ahondar en la relación entre montañeses y la depresión del Ebro. Tampoco lo es el simple establecimiento de una tipología de corrales ateniéndonos a criterios antropológicos o históricos. La primera premisa del mismo es el análisis más amplio que abarcarían el examen de los diferentes corrales empleados por los pastores trashumantes o transimetantes en la utilización de pastos durante su invernada en la Bardena. Además, existen pocos datos históricos concretos e individualizados acerca de la construcción de muchos de estos apriscos.

En el Archivo Real y General de Navarra tenemos algunas noticias referentes a su construcción que datan del siglo XVI. Así, entre 1539 y 1551 en los Tribunales del Reino de Navarra el fiscal demandaba a varios vecinos de Tudela recordándoles que no podían levantar ciertos edificios en este territorio. El ministerio fiscal hacía atender a la inhibición de obras de construcción de cabañas y corrales existente en las Bardenas Reales si no se cumplían los requisitos legales (ARGN, TTRR, F017/036587). Unas décadas después era doña Catalina de Puellas, viuda de don Juan de Eguaras, quien demandaba al sustituto patrimonial de Caparros y de las Bardenas Reales, Martín Francés, y a Lope de Zuria, alcalde de Valtierra. Tras la muerte de su esposo, su hijo era ya el señor del palacio del Vedado de Eguaras en Valtierra, y por tanto junto con él exigía que se condenara a los acusados por haber destruido los mojones de las mugas entre el citado vedado y las Bardenas. Además, se exigía por *vía de reconvención* el corte de ciertos árboles y algunas obras de edificación indebida de ciertos corrales de la *endrecera* de la Plana Mayor del Rey (ARGN, F146/145515).

En cualquier caso, a día de hoy, en la Bardena, tan solo de ocho corrales se tienen datos exactos del año de su construcción y/o rehabilitación. A este respecto la información con la que se cuenta es la siguiente:

- Corral del Caldero. Año de construcción: 1951. Rehabilitación: 1994.
- Corral de Artuch. Año de construcción: 1952.
- Corral Nuevo de Cornialto. Año de construcción: 1990.
- Corral de Mal Paso. Año de construcción: 1990.
- Corral de Las Vacas o Cabras. Año de construcción: 1962. Rehabilitación: 1988 y 1998.
- Corral de La Junta 1. Año de construcción: 1980. Rehabilitación: 1995.
- Corral de La Junta 2. Año de construcción: 1975. Rehabilitación: 1999.
- Corral de La Carbonera. Año de construcción: 1969. Rehabilitación: 1993 y 1996.



Figuras 16 y 17. Inscripciones con la fecha de construcción en el Corral de Artuch y el de Valdebombar (Javier Nuin).



Figura 18. Señas de protección en la puerta de la cabaña de pastor (Javier Nuin).

Debido a los escasos datos conservados acerca del proceso constructivo de tales estructuras estabulares, solo pueden ser valoradas las edificaciones teniendo en cuenta las pautas edilicias. Es decir, si se trata de corrales construidos según la arquitectura popular o bien de otros actuales ya levantados según modelos, materiales y técnicas modernos (Barandiaran et al., 2000, pp. 236-238). Dentro de los primeros habría que hacer un subgrupo, al que ya nos hemos referido, con aquellas instalaciones edificadas total o parcialmente en cuevas. Entre medio, quedaría un conjunto de instalaciones edificadas en origen siguiendo las pautas de una arquitectura popular, pero que han sufrido remodelaciones o rehabilitaciones agresivas ejecutadas con materiales modernos.

En definitiva, durante el trabajo de campo se han inspeccionado un total de 48 corrales (Ver tabla de apéndices relativa a corrales). La información obtenida en la revisión ha sido sistematizada para poder obtener las pautas de lo que podemos denominar corrales ubicados en las Bardenas Reales de Navarra edificados siguiendo parámetros tradicionales. Los determinantes de originalidad o particularidad que se analizarán a continuación.

6.1. Función

Según *el Diccionario de la Real Academia* el corral sería un sitio cerrado y descubier-to, en las casas o en el campo, que sirve habitualmente para guardar animales. Etimológicamente hablando el término parece derivar de la palabra del latín vulgar *currale*, circo de carreras, y esta a su vez derivar del latín *currus*, carro. Tal como se ha podido apreciar, y comentaba un informante en la encuestación, la función del corral se resume en las siguientes líneas:

En este momento, estas instalaciones tan solo son utilizadas como refugio del ganado. Hace años, también se realizaba en ellos la parición. Al no llevarse a cabo la parición en la actualidad, en el interior del corral cuanto menos cosas haya es mejor.

Si bien es cierto que algunos pastores de la montaña siguen efectuando en ellos –o por lo menos en su *serena* o *cerca*– la parición cuando les toca de invernada y no en los puertos y bordales de sus valles del Pirineo.

6.2. Características generales en los corrales tradicionales

6.2.1. Ubicación

En cuanto a su localización, en la Bardena se puede apreciar una aglomeración de los mismos en las proximidades de las cañadas o en zonas donde existen puntos de agua, *balsas*. La cada vez mayor extensión de la superficie de uso agrícola en territorio bardeño, y lo expuesto en las propias Ordenanzas y nuevos distritos, complica su situación. En algunas ocasiones, tales circunstancias hacen que este tipo de construcciones se encuentren inmersas entre diferentes tierras con una orientación eminentemente agrícola (Lax, 1989). Esto dificulta el pastoreo, teniéndose que guardar piezas de cultivo con estrechos márgenes de anchura en los desplazamientos al intentar acceder a las que están en barbecho y disponibles para el pasturaje. Por el contrario, en otras ocasiones, el propio relieve y las condiciones edafológicas han repercutido para que queden ejemplos de estas edificaciones en reductos donde prima el uso ganadero frente al agrícola. Un ejemplo lo hayamos en el llamado *Entorno de Los Corralicos*.



Figura 19. Corral de Artuch. Zona de Los Corralicos (Javier Nuin).

Tras la visita al conjunto de corrales, y según la información aportada por los encuestados, podemos indicar que en la mayoría de las «parideras o corrales» se pueden apreciar una serie de características que determinaron su situación. Tales circunstancias no solo fueron fundamentales con respecto a la elección del lugar donde se asientan, sino también en relación a la orientación que presentan las construcciones:

- Hay una predominancia en su construcción en zonas con pendiente. Este hecho responde a cuestiones eminentemente prácticas: resguardo de la construcción de las inclemencias meteorológicas y de erosión (Desir & Marín, 2009; 2010), ahorro en los materiales empleados en la edificación, fortalecimiento de la misma y facilitación para el drenaje.
- Están edificados en terrenos de majadales con espacio libre circundante para manejar la totalidad de cabezas de ganado que componen el rebaño en diferentes operaciones: vacunados, marcaje, saneamiento, esquila...



Figura 20. Corral del Truco. Resguardado de las inclemencias (Javier Nuin).

Como caso excepcional, cabe destacar la ubicación del *Corral del Pastor*, localizado en un barranco. Esto, a primera vista, lo hace extraño y aparentemente poco funcional y seguro, pero el pastor en la Bardena se debía adaptar a las circunstancias desde el posibilismo práctico. Un hermoso cántico popular nos recuerda no solo esta dureza y soledad de la vida del pastor bardenero; sino también la ubicación de algunos de estos apriscos que han quedado impresos en el paisaje y la toponimia del territorio:

Adiós maldita Bardena,
Me voy para no volver,
Porque en mi pueblo me esperan,
Los hijos y la mujer.

Adiós Punta Cornialto,
Adiós Peña Palomera,
Adiós Corral del Escudero,
Ya llegó la primavera.

He invernado en la Bardena,
Pasando calamidades,
Pero ya ha llegado el tiempo,
De subir a acariciarte.

6.2.2. Estructuración interna

En los corrales bardeneros se puede determinar una división de zonas que difieren con respecto a su construcción y finalidad. Todos constan de un área protegida con techumbre denominada *cubierto* y una zona al raso o *serenado*. Junto a estos espacios se encuentra la cabaña o caseta del pastor y, en ocasiones, un refugio.



Figura 21. Cubierto y serenao del Corral de Miguel Landa (Javier Nuin).



Figura 22. Caseta de Pastor adosada a los cubiertos del Corral del Viso (Javier Nuin).

La construcción del cubierto se realiza en aparejo de mampostería asentada con mortero. En determinados ocasiones, en el caso del *serenao* la piedra ha sido colocada en seco; era la propia piedra fácilmente extraíble del entorno del territorio al igual que en muchas zonas cercanas al Ebro o en el resto de Europa (Beltrán, 2000). Con la tradición se aprendían ciertas formas constructivas no regladas pero bien consolidadas en el uso tras la prueba de ensayo y error desarrollada por diferentes generaciones (Leserri & Rossi, 2013). Este tipo de edificaciones «sin arquitecto» corresponden, según Cruz (2010, p. 6) a una antigua ocupación y «son los actores principales de ese paisaje antiguo, a veces fosilizado en hojas que han sobrevivido a los avatares del tiempo, el cual con su presencia nos está indicando viejas formas de construir, viejas prácticas agrarias o inveteradas costumbres arraigadas en las gentes». Hay que señalar que los restos etnohistóricos y arqueológicos de las Bardenas Reales nos narran el rigor de adaptación exigido siempre a sus pobladores para obtener recursos tan variados como el pasto, el cultivo, el agua, la cal, la madera o la propia pez (Orduna, 2014).

Un dato significativo que condicionaba las posibilidades de manejo del ganado en el interior del corral es el sistema de vanos de entrada al conjunto y de puesta en comunicación entre sus diferentes dependencias. Así, por ejemplo, en las construcciones tradicionales el acceso principal al corral se realiza a través del *serenao*, quedando el cubierto incomunicado de manera directa con el exterior.



Figura 23. Entrada de las ovejas a través de la puerta del *serenao* (Javier Nuin).

- Cubierto

Los cambios en los usos ganaderos, con la proliferación de corrales tipo nave en los límites del territorio bardenero o en núcleos de población próximos, han incidido en variaciones con respecto a la distribución interna de los espacios del cubierto. En la actualidad, trabajos como la parición y el esquileo son residuales en las Bardenas y rara vez se efectúan en los apriscos. Este hecho ha incidido para que los ganaderos aprecien la presencia de un espacio diáfano en el interior del cubierto. Sin embargo, hasta hace escasos años, esta zona del corral se dividía mediante muros o elementos móviles para poder introducir, de forma separada, los hatajos de ganado. Aunque es pertinente señalar que aquellos pastores que siguen subiendo con sus rebaños a los valles de Salazar y Roncal continúan efectuando el esquileo y marcaje en sus corrales de la Bardena. Esto ocurre si no poseen o tienen alquiladas corralizas o fincas en los pueblos circundantes.



Figura 24. Interior del corral cubierto (Javier Nuin).



Figura 25. Corral moderno de los hermanos Induráin. Tipo nave (Javier Nuin).



Figuras 26 y 27. Esquileo en el interior de un corral y marca de hierro (Javier Nuin).

- Serenao

La parte descubierta o *serenado* también puede presentar divisiones provisionales aunque otras veces aparece dividida de manera permanente por un muro.

Este tabique puede tener un vano que se bloquea a conveniencia del pastor. Tal separación se abre y o cierra mediante una *queleta* o valla de madera o hierro y le permite dividir esta área según las necesidades. Hay que señalar que, de forma generalizada, el muro fracciona el espacio descubierto en partes semejantes, predominando la existencia de dos zonas.



Figura 28. *Serenaos* en el Corral del Truco (Javier Nuin).

En los modelos en que el *serenao* está dividido se han detectado casos en los que la entrada al mismo se realiza por tantas puertas como divisiones tiene este espacio. Mientras en otras construcciones, por contra, tan solo existe una puerta de entrada a la zona. A este respecto es preciso señalar que en ocasiones, muy pocas, los corrales que han tenido varios *serenaos* con puertas independientes –y en cuyo cubierto existía una división interna– se ha procedido a cerrar o bloquear los vanos. De esta forma se lograba que fuese posible utilizar el corral por dos pastores redefiniéndolos a manera de edificaciones adosadas.

- Caseta de pastor

Con respecto a la caseta del pastor, hay indicios para poder indicar que esta dependencia en algunos corrales tradicionales se comunicaba directamente con el «cubierto». En otros ejemplos se ubicaba dentro del mismo como en el caso del *Corral del Salinero*.

En la actualidad, esta edificación suele hallarse anexa al área del cubierto, aunque en algunos casos aún se localiza integrada entre los muros del *serenaio* o exenta. A manera de ejemplo, en el *Corral de Manuel Hernández* se localiza independiente. En algunas edificaciones, se han construido más de una caseta como se ve en el *Corral del Estrecho*. De reducido tamaño, esta dependencia contenía lo imprescindible: un fogón, la leña para alimentar el fuego, escasos muebles y un jergón. En estas instalaciones hacían la vida los pastores «de día y de noche». Como señala un informante:

En un principio, dentro de estas instalaciones [el corral] se ubicaba, también, la cabaña del pastor. Posteriormente, este espacio orientado para la estancia del pastor, en numerosos corrales se construyó anexo al recinto para guardar el ganado.



Figura 29. Fogaril en el interior de Caseta de Pastor (Javier Nuin).

Como se ha señalado, en el interior de estas cabañas se encontraba el jergón de dormir que solía consistir en una cama confeccionada generalmente de paja. Aunque también había numerosos pastores que dormían sobre tablas directamente. Por otro lado, algunos decidieron utilizar refugios naturales para su estancia. En estos casos, buscaban lugares que por sus propias características topográficas hicieran la labor de «refugio». Ya se ha señalado que algunas cuevas se convirtieron en resguardo de animales y pastores. Lo mismo ocurrió con pequeños resaltes del terreno que acababan actuando como techumbres improvisadas donde dormían «al raso». Sin embargo, en la actualidad, son pocos los pastores que se quedan a dormir dentro de la Bardena. Esto es debido a que la mayoría de ellos poseen casas en los pueblos *congonzantes* cercanos. Incluso en el caso de los venidos desde la montaña, o bien han comprado residencias en ellos o las han alquilado. Además, las propias relaciones establecidas entre el pastor pirenaico y las mujeres de distintos pueblos circundantes de la Bardena han acabado en matrimonios con asentamiento definitivo en la Ribera.



Figura 30. Caseta de pastor del Corral de Sanchicorrota o Mendigacha (Javier Nuin).

6.2.3 Elementos constructivos

- Muros y pilares

De forma generalizada, los corrales bardeneros se han construido con piedras de sillarejo que conforman estructuras murarias de fortaleza. Al estar aglutinadas las mismas con argamasa, mortero o cemento, su consolidación puede hacer frente al desgaste de las inclemencias del tiempo. En determinados casos, las esquinas se refuerzan edificándose con piedras de mayor tamaño que se van trabando. Este hecho se ha podido apreciar, también, en las jambas de las puertas o en los pilares del interior del cubierto.



Figura 31. Corral de Rutia (Javier Nuin).



Figura 32. Aparejo irregular de sillería en el Corral de Pérez (Javier Nuin).

Este tipo de edificaciones presentan una techumbre a dos vertientes donde adquiere gran importancia la presencia de los pilares. Estos elementos fueron construidos de madera, en un primer momento, y de piedra después. Sin embargo, en determinados corrales han sido solapados por materiales como el cemento. Una de sus funciones principales es la de soportar el peso de la viga cumbreira sobre la que descansa el resto

del entramado de la cubrición. Queda constancia de que muchas de las vigas, pilares o maderos empleados para la construcción de corrales, casetas y cabañas llegaron a las Bardenas transportados desde el Pirineo. Para bajar las cargas se emplearon almadías que descargaban en los pueblos *congozantes*, y de desde ellos hasta las corralizas se llevaban con ayuda de bestias de tiro.



Figura 33. Pilares en el Corral de Pérez (Javier Nuin).



Figura 34. Detalle de viga traída en almadía (Javier Nuin).



Figura 35. Caseta de pastor del Corral de Cornialto con cubierta a dos aguas (Javier Nuin).

- Techumbre

El tejado sigue dos modalidades: a un agua o vertiente o a dos, aunque predomina esta última. La techumbre tradicional ha constado de una sucesión de capas –vigas, cañizo, barro y teja árabe– que cerraban de forma impermeable el cubrimiento. Sobre la teja, en ocasiones se ha observado la colocación de piedras que evitan que el cierzo levante o mueva las tejas. En algunas vigas se sigue apreciando la marca del almadiero que, como ya se mencionó, la condujo desde los valles del norte a la Ribera en balsas.



Figura 36. Corral del Estrecho con Tejado a una única vertiente (Javier Nuin).



Figura 37. Vigas de corrales traídas del Pirineo en almadía (Javier Nuin).



Figura 38. Techumbre totalmente arruinada en el Corral de Cornialto (Javier Nuin).



Figura 39. Interior de la techumbre tradicional en el Corral Blanco (Javier Nuin).

Tanto la pendiente del tejado como el propio acomodo de las tejas permiten que el agua de la lluvia se dirija hacia el *serenao*. Este hecho implica que en los muros exteriores del espacio descubierto de la corraliza se practique un orificio para poder tener solventado el problema del desagüe.



Figura 40. Orificio para drenar ubicado en el *serenao* del Corral del Salinero (Javier Nuin).

Se han podido observar casos en los que este tejado tradicional ha sido sustituido por otro elaborado con elementos más modernos que son colocados directamente sobre el entramado de viguetas, eso sí, sin las capas de cañizo y barro.

- Pesebres

En algunos corrales se aprecia la existencia de pesebres tanto tradicionales como modernos. Según se indica por parte de los informantes, se utilizan para proporcionar una cantidad adicional de alimento al ganado.



Figura 41. Pesebres en el interior de un corral (Javier Nuin).

La ubicación de los mismos es dispar ya que pueden localizarse adosados a las paredes interiores del cubierto, exentos, colgados del techo o distribuidos en el entorno adyacente del corral. En el caso del *Corral del Truco*, se pueden apreciar dos sistemas: en el exterior tenían comederos dispuestos de forma homogénea, realizados en metal y que se empleaban con el objetivo de proporcionar comida al ganado. Sin embargo, en el interior conserva unos pesebres tradicionales, elaborados de madera, que apoyados

sobre unos pequeños muros sirven para separar el espacio del cubierto en dos estancias. Es decir, se utilizan para impedir que se mezclen los animales, y separar así por ejemplo ovejas *paridas* del resto del rebaño, cabezas con tratamiento veterinario de los sanos, o corderos tetando o mardanos.

6.2.4. Dimensiones

Las dimensiones entre el cubierto y el *serenaio* pueden variar, aunque se ha podido apreciar que los corrales tradicionales oscilaban entre los 450 y los 600 metros cuadrados. En numerosas ocasiones, las instalaciones modernas superan los 1200 metros cuadrados.



Figura 42. Detalle constructivo tradicional (Javier Nuin).

6.2.5. Conservación

En cuanto a su grado de preservación, un alto porcentaje de los corrales tradicionales se encuentran en mal estado de conservación e incluso completamente arruinados y en desuso. Otro grupo de los mismos ha sufrido modificaciones importantes que han transformado su esencia constructiva. Por último, hay un reducido número de corrales que presentan reparaciones y obras requeridas para su conservación que son respetuosas con los materiales empleados y con la estructuración espacial dispuesta en origen. En algunos corrales aún se conservan anexas abejas dispuestas con objeto de obtener miel.



Figura 43. Corral del Manzanero con abejera (Javier Nuin).



Figura 44. El arruinado Corral de Vareo (Javier Nuin).

7. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA DE ACTUACIÓN

Si se analizan los datos del estudio, prospección e intervención de campo se puede afirmar que son varios los hechos que repercuten en el abandono, transformación y decadencia de las infraestructuras ganaderas. Por un lado, se buscan nuevas exigencias de higiene en las construcciones. Por otra parte, el número de cabezas de un rebaño para que la explotación sea rentable aumenta o disminuye según las circunstancias económicas y de mercado y eso incide en la ampliación o abandono de los rediles y apriscos. Así mismo, el especial régimen de propiedad de las edificaciones en usufructo, aunque transmisible este aprovechamiento, evita grandes inversiones en sus estructuras por parte de quienes las utilizan. Este y un mayor etcétera de hechos han incidido en la proliferación de una construcción masiva de nuevos corrales tipo nave tanto en el interior del territorio bardenero como en los pueblos del entorno.

Además, estas transformaciones económicas han influido en que las explotaciones tradicionales hayan sufrido sucesivas transformaciones, tanto en la distribución de los espacios que se requieren como en el empleo de nuevos materiales. Se observa el surgimiento del uso de ladrillo, bloques de cemento o fibrolita en la techumbre, que ha enmascarado los vestigios de los rasgos constructivos tradicionales de las edificaciones de mediados del siglo XX. Los viejos corrales ya no se emplean, y es precisamente esta falta de uso la principal causa de la pérdida de elementos en buen estado.



Figura 45. Ovejas bebiendo en una balsa de la Bardena (Javier Nuin).

Por señalar varios ejemplos, las barreras de sisal hace tiempo que desaparecieron. De las elaboradas a base de sillarejo se intuye solo ya su planta y con mucha suerte las separaciones que, en origen, tenían. Como se mencionaba, estos cercados han sido sustituidos por otros de bloques de hormigón, más resistentes y con mayor capacidad. En su defecto se ha optado por el empleo de cercas que están realizadas con red que en diez minutos se procede a su montaje y que, a veces, están también electrificadas. Aun así, todavía se mantienen en un estado de conservación aceptable un conjunto de instalaciones que pueden ser representativas de las edificaciones tradicionales de uso ganadero que existían en las Bardenas Reales de Navarra. Hay que señalar que este conjunto es al que se le debería dotar de una mayor atención y de un análisis en profundidad para su revalorización. Un nuevo uso que no debe enfocarse solo como potencial recurso turístico o didáctico, sino también como exponente todavía «vivo» de una forma de entender y adaptarse al territorio.

Sin duda, sería necesaria la prospección completa de las diferentes zonas en que se subdivide la Bardena. Solo así se podría llevar a cabo la culminación de un inventario general del conjunto pleno de las construcciones aún existentes. Está claro que, teniendo en cuenta los datos obtenidos del trabajo de campo y su gestión en gabinete a posteriori, se puede señalar que el paisaje cultural arquitectónico tradicional de la Bardena se encuentra en pleno proceso de abandono. Es cierto que, como ya se ha señalado, no se ha desarrollado aún el análisis de la suma total de corrales, cuevas y barreras existentes aún hoy en día. Sin embargo, a partir de las inspecciones realizadas se puede determinar que el conjunto de lugares con interés etnográfico en un estado aceptable de conservación es importante. A este respecto se pueden referenciar trabajos como los ejecutados en las intervenciones realizadas con el fin de interpretar y salvaguardar la singular arquitectura pastoril de Cogeces del Monte en Valladolid (Losa & Gómez, 2012). Así, por ejemplo, en el espacio que analiza este artículo, de entre todos los corrales que podrían ser objeto de una «puesta en valor» cabe mencionar con especial relevancia los tres siguientes:

N.º INVENTARIO	NOMBRE	X	Y	ZONA
146	Corral del Salinero	630859	4681339	2
173	Corral de Zapata	629096	4669546	3
176	Corral del Truco	626377	4676464	3

Las coordenadas en el trabajo de campo se tomaron siguiendo el sistema ED50.

En el caso de las barreras requieren nuestra especial atención otros tres elementos:

N.º INVENTARIO	NOMBRE	X	Y	ZONA
64	Barrera de los Corralicos	623894	4683983	2
117	Barrera de Peñacortada	624438	4683320	2
108	Barrera del Juego de Pelota	636962	4655502	5

En cuanto a las cuevas destacaremos dos enclaves que han tenido un uso pastoril significativo y con huella palpable:

N.º INVENTARIO	NOMBRE	X	Y	ZONA
26	Cuevas de Marín	616735	4682269	1
63	Cuevas de los Corralicos	623949	4683976	2

Así mismo, al margen de su tipología, se nos presentan con un alto interés desde el punto de vista etnográfico y con la necesidad de dotar y proporcionar de unas pautas para su conservación las siguientes infraestructuras:

N.º INVENTARIO	NOMBRE	X	Y	ZONA
116	Barrera del Cubilar	630747	4679491	2
155	Barrera de la Huerta	627799	4670550	3
188	Corral de Rutia	624516	4662033	4
95	Barrera de Peñalagua	634633	4657707	5

Otra infraestructura inspeccionada, el Corral de Artuch, se localiza en el paraje de Los Corralicos. Esta área es sumamente interesante etnológicamente hablando y puede considerarse como un punto clave en cualquier proyecto futuro de recuperación y revalorización del patrimonio etnográfico. Aun así, la construcción aludida en ella necesitaría modificaciones de restauración hacia el modelo original para poderse adscribir a la arquitectura tradicional presente en el territorio bardenero.

En definitiva, a nivel general, se observa que el patrimonio arquitectónico pastoril tradicional de la Bardena se halla en un momento crítico entre su plena conservación o desaparición definitiva. Este estudio de caso con sus pautas de proyección de acciones a futuro que ofrece ha de significar un paso más hacia la salvaguarda y trasmisión del patrimonio –material e inmaterial– etnográfico de la zona. Además, puede fomentar un nexo de unión entre los propios ganaderos *congozantes* del territorio y el resto de la sociedad navarra, desconocedora aún en gran medida de la realidad etnológica que tal paraje alberga. La exposición de las dinámicas constructivas, de funcionamiento y los resultados de su análisis de campo pueden revalorizar tanto a nivel académico como de difusión científica su conocimiento significativo dentro del conjunto del patrimonio cultural navarro. Por ende, esto permitiría afianzar la interacción entre el mundo científico-etnográfico y el administrativo como herramienta para el diseño de actuaciones que permitan la conservación de la aquí referida construcción popular bardenera.

8. APÉNDICES: DESGLOSE DE ELEMENTOS ESTUDIADOS

8.1. Corrales

N.º INVENTARIO	NOMBRE	X	Y	ZONA
2	Corral de Milagro	611707	4679993	1
6	Corral de la Carbonera	613721	4677989	1
7	Corral de los Hnos. Induráin	623273	4683998	1
8	Corral de Gonzalo Pérez o de la Junta	615502	4677980	1
9	Corral de los Hnos. Pérez Palacios	615564	4677940	1
11	Corral Pastor	615316	4677872	1
14	Corral de los Trilluelos	617306	4676254	1
16	Corral de Marino García	617236	4678444	1
17	Corral de Manuel García	616938	4678317	1
22	Corral de Valdebombar	616254	4680579	1
27	Corral de Manuel Hernández	616997	4682622	1
30	Corral de Miguel Landa	617684	4679809	1
33	Corral de la Cuesta de Landazuri	618345	4679763	1
43	Corral de José Domínguez	621362	4682729	1
44	Corral de Pocayerba	619996	4683124	1
45	Corral de Florencio Hernández	619517	4682822	1
46	Corral de Bandera	618939	4682484	1
48	Corral de Soria	619308	4683536	1
55	Corral o Barrera de Aguirre	619519	4683456	1
58	Corral Blanco Nuevo	622154	4684259	1
59	Corral Blanco Viejo	622186	4684273	1
67	Corral del Cantar del Gallo	625074	4661303	4
74	Corral de El Viso	635750	4659217	5
76.4	Edificaciones en el Estrecho	635749	4658908	5
78	Corral del Estrecho	635971	4658845	5
87.2	Edificaciones en Farrique	639286	4655158	5
87.3	Edificaciones en Farrique	639217	4655238	5
87.4	Edificaciones en Farrique	639193	4655366	5
87.5	Edificaciones en Farrique	639186	4655313	5
94	Corral de las Cuevas	637204	4657487	5
140	Corral de Artuch	624025	4683996	2
141	Corral de Cornialto Nuevo	627874	4682784	2
142	Corral de Cornialto Viejo	627888	4682889	2
143	Corral de Pedro Garde	628262	4685760	2

N.º INVENTARIO	NOMBRE	X	Y	ZONA
144	Corral del Caldero	628158	4677319	2
145	Corral del Cubilar	631147	4679726	2
146	Corral del Salinero	630859	4681339	2
148	Corral del Manzanero	627412	4663378	4
170	Corral de las Cortinas	623789	4674427	3
171	Corral de Lorenza Gullart	623037	4667365	3
172	Corral de Sanchicorrotá	630519	4672985	3
173	Corral de Zapata	629096	4669546	3
174	Corral de Belcho	624036	4670171	3
175	Corral de Curro o la Cruceta	631647	4670546	3
176	Corral del Truco	626377	4676464	3
188	Corral de Rutia	624516	4662033	4
189	Corral de Riberza	631670	4662024	4
193	Corral Vareo	621844	4686875	1

8.2. Barreras

N.º INVENTARIO	NOMBRE	X	Y	ZONA
10	Barrericas de Calamocho	615744	4677586	1
23	Barrera en la Zona de los Forcajos	617093	4682245	1
34	Barrera de Agua Salada	619133	4681441	1
35	Barrera de Valdeochoa	619514	4681461	1
37	Barrera de la Estroza	621415	4681196	1
54	Barrera en Val de la Fuente del Ferial	619779	4683444	1
64	Barrera de los Corralicos	623894	4683983	2
80.1	Barrera de Jerónimo I	639130	4658948	5
80.2	Barrera de Jerónimo II	639163	4658932	5
90	Barrera del Estrecho	635964	4658870	5
95	Barrera de Peñalagua	634633	4657707	5
97	Barrera de Clemente	635607	4656926	5
100	Barrera de los Sorianos	631331	4666525	4
101	Barrera de la Plana de Alfarillo	634851	4661933	5
108	Barrera del Juego de Pelota	636962	4655502	5
116	Barrera del Cubilar	630747	4679491	2
117	Barrera de Peñacortada	624438	4683320	2
155	Barrera de la Huerta	627799	4670550	3

8.3. Cuevas

N.º INVENTARIO	NOMBRE	X	Y	ZONA
21	Cuevas de las Pulgas o de Zaldueño	615639	4680266	1
26	Cuevas de Marín	616735	4682269	1
63	Cuevas de los Corralicos	623949	4683976	2

8.4. Ficha modelo del catálogo de edificaciones

CATALUOGO DE EDIFICACIONES
BARDENAS REALES DE NAVARRA

Nombre: Corral del Muzassero, Abojera Nº 140 Coordenadas X: 627412 Y: 4682073
Zona: 2 Amélio, Ajiçola

Descripción:
Edificación rectangular construida con sillar. Se sitúa respaldada de las tradicionales estrovológicas. Vase de entrada en fachada lateral del corral. Presenta en comunicación las dos vertientes. En el interior hay un espacio libre, utilizado para el apilamiento para poder trabajar, denominado "oficina".

Vista topográfica:
Con terraza desde el punto de vista topográfico. Aun a pesar de sus características, su estado actual de preservación hace prácticamente imposible su recuperación constructiva.

Paramento:
Sillar irregular rejuntado. Alguno de gran tamaño.

Cubierta:
A su altura elevada a la manera tradicional, cubierta de capas, vigas, cañales y tejamanil. Viene sobre la fachada.

Reparaciones:
Empotradas en la fachada se sitúan las columnas distribuidas en tres pisos de diez vigas cada una. Las columnas o vases utilizados eran de materiales vegetales -cañales-, conservándose en su totalidad. Queda cara conveniente su recuperación.

Conservación:
Arruinada.

Utilización:
El lugar donde se sitúa, desde el punto de vista topográfico es privilegiado. Aun a pesar de su estado, la edificación semi-arruinada, es un elemento de un alto valor etnográfico donde se conjugan dos tipos de construcciones. Debemos valorarse su recuperación o paliar el deterioro. El hecho de existir dos tipos de uso de los recursos -agrícola y ganadero- también se ha detectado en el Corral del Cuatro del Valle -ficha 63-.

CATALUOGO DE EDIFICACIONES
BARDENAS REALES DE NAVARRA

Nombre: Corral del Muzassero, Abojera Nº 140 Coordenadas X: 627412 Y: 4682073
Zona: 2 Amélio, Ajiçola

Intervenciones:

DOCUMENTACION FOTOGRAFICA

ORTOFOTOPARCELARIO 890:
Polígono: 40 Parcela: 555




Figura 46. Ficha modelo del inventario de construcciones tradicionales en la Bardena (Olcairum).

8.5. Mapa de distribución de edificaciones pecuarias en la Bardena

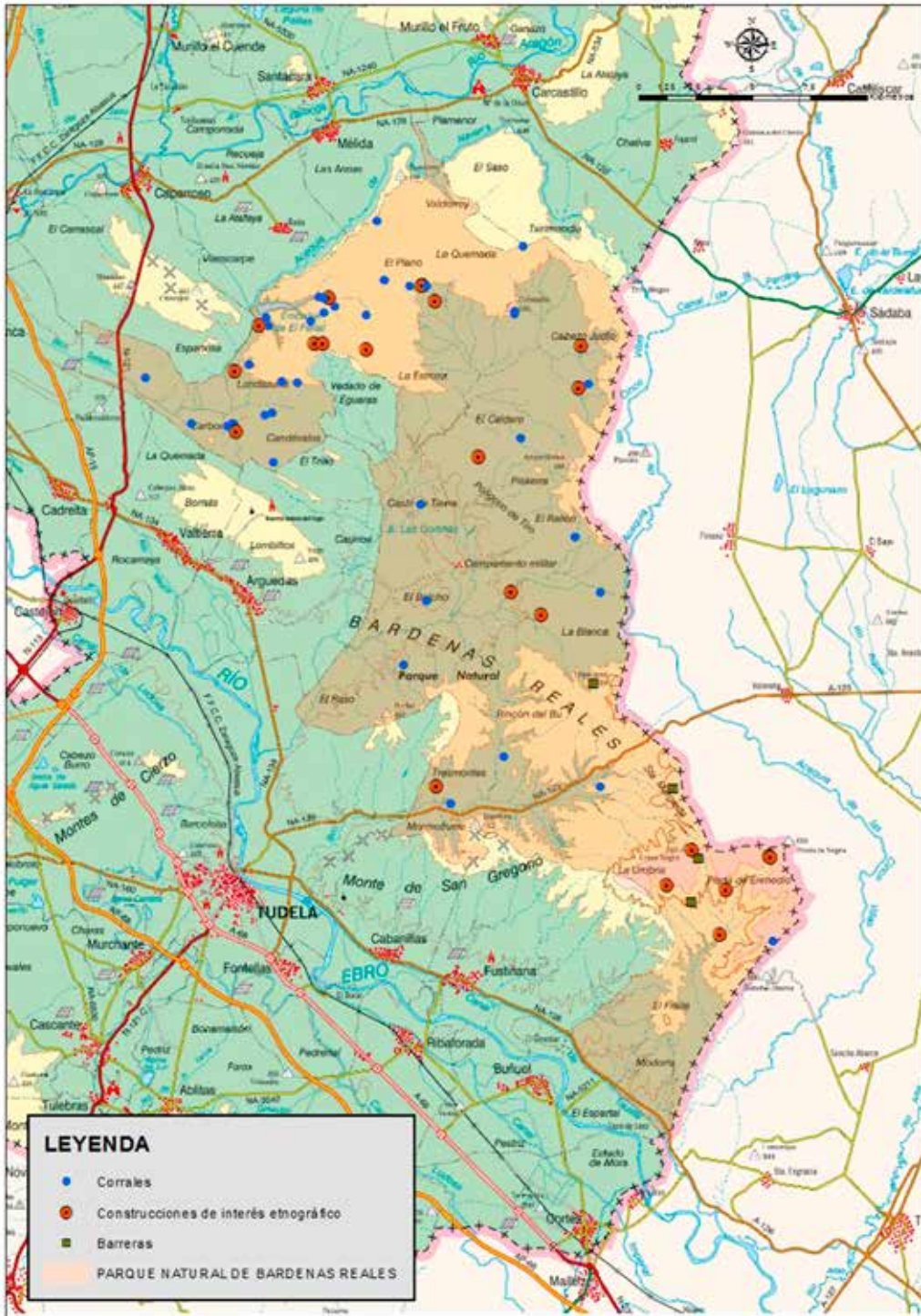


Figura 47. Mapa de distribución de corrales, barreras y cuevas aprisco (Alex Duró, Olcairum).

9. LISTA DE REFERENCIAS

- Acuña, A. & Ranocchiari, D. (2012). Pastoreo trashumante. Práctica ecológica y patrimonio cultural, un estudio de caso. *Gazeta de Antropología*, 28(2). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/23743>
- Barandiaran, J. M. et al. (2000). *Ganadería y pastoreo en Vasconia*. Bilbao: Etniker Euskalerrria. (Atlas Etnográfico de Vasconia).
- Beltrán, M. (2000). Arquitectura en piedra seca en el Maestrazgo. *Temas de antropología aragonesa*, 10, 77-92.
- Cruz, P. (2010). Ensayo de tipología de las construcciones secundarias en piedra seca en las Arribes del Duero salmantinas. *Estudios del Patrimonio Cultural*, 4, 5-24.
- Desir, G. & Marín C. (2009). Caracterización de la erosión en áreas acarcavadas de la FM. Tudela (Bardenas Reales, Navarra). *Cuadernos de investigación geográfica*, 35(2), 195-213.
- Desir, G. & Marín C. (2010). Procesos de erosión en una zona de clima semiárido de la depresión del Ebro (Bardenas reales, NE de España). *Rev. C. & G.*, 24(3-4), 63-72.
- Gómez, J. L. (2015). El chozo de Gaspar. Un descansadero hipogeo de merinas en Mucientes (Valladolid). *Estudios del Patrimonio Cultural*, 13, 42-48.
- Hernández, H. (2014). Corrales, chozas y solares: estructura de sitio residencial de la Hacienda San Pedro Cholul, Yucatán. *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 36(2), 129-152.
- Iribarren, J. M.^a. (1997). *Vocabulario navarro*. Pamplona: Diario de Navarra.
- Jimeno Jurío, J. M.^a. (1993). *Toponimia y cartografía de Navarra. Tomo XV: Bardenas Reales*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Lavilla, L. (2012). Marco histórico de las Bardenas Reales. *Revista digital Claseshistoria*, 11, 1.
- Lax, L. (1989). Estudio del medio físico de las Bardenas Reales: el ganado ovino. *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 1, 75-92.
- Leserri, M. & Rossi, G. (2013). Arquitecturas de piedra seca, un levantamiento problemático. *EGA: revista de expresión gráfica arquitectónica*, 22, 184-195.
- Losa, R. & Gómez, A. (2012). El plan de interpretación de la arquitectura pastoril de Cogeces del Monte, Valladolid. *Estudios del Patrimonio Cultural*, 9, 32-41.
- Lozano-Valencia, P. (2017). Valoración biogeográfica de los paisajes vegetales de las Bardenas Reales de Navarra a través de la metodología Lanbioeva. *Revista de Estudios Andaluces*, 34(1), 201-225.
- Orduna, P. (2011a). Vecindad y derecho consuetudinario: análisis de los usos y costumbres comunitarias en el Valle de Roncal. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 86, 147-203.
- Orduna, P. (2011b). Pastores y almadieros a orillas del Irati. En VV. AA., *El Puente de Aoiz (Aoiz-Agoitz)* (pp. 85-128). Madrid: PSP.

- Orduna, P. (2014). Aproximación etnohistórica al trabajo de la pez en las Bardenas Reales (Navarra). *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 69(2), 413-433.
- Otero, A., Soria, L. & Rodrigo, A. (1985). Origen y distribución de las designaciones de «majada» en Aragón y Andalucía. *Archivo de filología aragonesa*, 36-37, 387-404.
- Pardoel, H. & Riesco, P. (2012). La actividad trashumante, generadora de lugar y paisaje: una aplicación geográfica del habitar. *Cuadernos Geográficos*, 50, 9-35.
- Reseña histórica de los títulos que tienen los pueblos congozantes de las Bardenas Reales. Para su perpetuo aprovechamiento y disfrute.* (1871). Zaragoza: [s.n.]. Recuperado de <http://www.memoriadigitalvasca.es/handle/10357/5735>
- Urmeneta, A. & Ferrer, V. (2009). La ganadería extensiva en ecosistemas semiáridos: Las Bardenas Reales, mil años de pastoreo y multifuncionalidad en la encrucijada. En R. J. Reiné, O. Barrantes, A. Broca & C. Ferrer (coords.), *La multifuncionalidad de los pastos: producción ganadera sostenible y gestión de los ecosistemas* (pp. 415-438). Madrid: SEEP.
- Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139.
- Villar, J. (1976). El sistema ganadero roncalés en 1976. *Pastos*, 6(2), 271-277.